

Jesús Reyes Heróles, a la distancia

Abel Moreno López
(Conferencia dictada por motivo del 25 aniversario luctuoso)
19 de marzo de 2010

Sirvan estas líneas para rendir un modesto pero justo homenaje al gran mexicano que fue Don Jesús Reyes Heróles al cumplirse el vigésimo quinto aniversario de su desaparición física.

Jesús Reyes Heróles (3 abril 1921 – 19 marzo 1985) es un personaje fundamental de la historia del México contemporáneo. Prestigiado académico, jurista, historiador, servidor público, ideólogo y político en la más amplia acepción de la palabra, Don Jesús tuvo una trayectoria plena de aportaciones a la sociedad y al México del siglo XX,

Se tituló abogado con mención honorífica en 1944 por la Universidad Nacional Autónoma de México, realizando estudios de postgrado en Derecho, en Argentina en 1945, tanto en la Universidad de Buenos Aires como en el Colegio Libre de Estudios Superiores de Buenos Aires y en la Universidad Nacional de La Plata.

Miembro de número -sillón cuatro- de la Academia Mexicana de la Historia en 1968 y honorario de la Real Academia de la Historia de Madrid en 1969, le fue también otorgado el doctorado *Honoris Causa* de la Universidad de Alcalá de Henares en 1981.

De 1946 a 1963, catedrático en la UNAM y el IPN. Tiene una extensa obra: *Tendencias actuales del Estado* -tesis de grado, convertida en libro-(1945); *La carta de La Habana* (1948); *Acuerdo Arancelario General: actualidad y perspectiva* (1950); *La industria de la transformación y sus perspectivas, Comentarios a la Revolución Industrial en México y Bajo el signo de la inflación* (1951); *El papel del Estado en el desarrollo económico y Restauración, revisión y tercer camino* (1952); *Continuidad del liberalismo mexicano* (1954); *Economía y política en el liberalismo mexicano* (1956); *El liberalismo mexicano* (tres entregas, entre 1957 y 1961) -texto indispensable sobre el liberalismo en México y la Reforma-; *La Iglesia y el Estado en México: cincuenta años de Revolución* -obra colectiva- (1960); *Rousseau y el liberalismo mexicano* (1961); *La nacionalización de la industria eléctrica* (1962); una recopilación, selección, apuntes y estudio preliminar de las *Obras de Mariano Otero* (1967); *Dos ensayos sobre Mirabeau: Mirabeau o el político, Mirabeau o la política y Política macroeconómica y bienestar en México* (1983).

En su amplia vida profesional ocupó diversos cargos en los gobiernos de los presidentes Manuel Ávila Camacho y Adolfo Ruiz Cortines. Con Adolfo López Mateos, fue subdirector general técnico del Instituto Mexicano del Seguro Social, más adelante resultó electo diputado federal a la XLV Legislatura representando a su estado natal, Veracruz.

Director General de Petróleos Mexicanos de 1964 a 1970, Director del Combinado Industrial de Ciudad Sahagún, Hidalgo, de 1970 a 1972, Presidente del Comité Ejecutivo Nacional del PRI de 1972 a 1975, Director General del IMSS de 1975 a 1976; Secretario de Gobernación de 1976 a 1979 y Secretario de Educación Pública, de 1982 a 1985. Ocupaba ese cargo cuando acaeció su muerte el 19 de marzo de 1985.

En el servicio público se recuerda su paso por la dirección general de Petróleos Mexicanos, siendo en esta época cuando al conmemorarse el centenario del Triunfo de la República, culmina su intervención con una arenga que aún vibra en el alma nacional: “siempre habrá un cerro de las campanas para los traidores de la patria”.

Es diputado federal en la legislatura 45, que desarrolla la Reforma Electoral iniciada por López Mateos y que introduce la figura de diputados de partido, para garantizar la presencia de las minorías en la Cámara de Diputados.

En el período de José López Portillo, era urgente la presencia de un personaje que generara credibilidad y respeto para conducir la política interior, así ocupa el cargo de Secretario de Gobernación, desde el cual asume la decisión de promover cambios sustantivos en el esquema electoral para poner en consonancia a las instituciones con la realidad política nacional.

Jesús Reyes Heróles conduce el proceso conocido como la Reforma Política, que revoluciona el quehacer político electoral e inaugura una nueva época en el esfuerzo por la democratización nacional. Hacer posible este proceso requirió no solo de una buena dosis de voluntad política del gobierno, sino de mucha capacidad para la conducción política, construyendo consensos o como él lo llamaba, “acuerdos en lo fundamental”.

Estas reformas a la distancia han sido calificadas por expertos como el punto de partida del prolongado trayecto hacia la democracia en el país. Los logros aportados en los años recientes por el IFE no serían posibles sin las aportaciones que en su momento introdujo Reyes Heróles con la Reforma Política.

Pero Reyes Heróles es también un político humanista y así lo revela su paso por la Secretaría de Educación Pública.

Don Jesús, es personaje indispensable y referente obligado de la política e historia recientes de nuestro país, no obstante, es de resaltar su tránsito como Presidente del Comité Ejecutivo Nacional del PRI.

En 1939 inicia su carrera política partidista, al afiliarse al Partido de la Revolución Mexicana (PRM), colaborando como secretario particular del viejo constituyente, Heriberto Jara, presidente del Comité Central Ejecutivo del PRM. Entre 1940 y 1944 fungió como asistente del secretario particular de Antonio I. Villalobos, presidente nacional del PRM.

En 1972, ocupa la Presidencia del Comité Ejecutivo Nacional del PRI y bajo su dirección el PRI, se asumió de manera indiscutible como la vanguardia modernizadora del país y se preparó para una nueva etapa de la vida política, marcada por la competencia electoral.

La lectura de sus discursos como Presidente del CEN sigue siendo, tres décadas después, una buena guía para reencontrar la identidad del partido y sus lazos de

comunicación con la sociedad. Su dirigencia creó condiciones para una mayor participación de los militantes, pero también estableció vínculos de entendimiento político con segmentos sociales y tendencias diversas, corrientes, grupos y personalidades caracterizadas por sus posiciones no coincidentes con las del PRI.

Reyes Heróles dirigió el partido en una época particularmente compleja en la vida política del país. Los acontecimientos de 1968 aun se sentían recientes y sus efectos estaban apenas por llegar.

El PRI no podía seguir actuando como una fuerza monolítica o como una simple máquina de ganar elecciones y por ello Reyes Heróles desde que asume la presidencia del CEN anuncia que inicia una etapa difícil. “que por igual demanda sensibilidad, reflexión, estudio y acción ininterrumpida para conjugar el pensamiento que nos orienta con la realidad que debemos transformar”.

En aquella ocasión señalaba que el avance democrático debería realizarse desde el PRI, asumiendo una posición abierta y crítica. Decía entonces que era importante ser muchos, pero con cohesión, con congruencia, “de tal manera que cantidad y calidad coincidan. Y si llegara a presentarse la disyuntiva, escoger la segunda”.

“La política demanda pasión, pero a la par, medida, sosiego interno, dominio de sí mismo, para no intentar dominar a otro y otros; sino aspirar a dominar las cosas y no los hombres”.

En otro momento, aquí en Monterrey aborda la autocrítica y sentencia: “Negar nuestras diferencias internas sería absurdo. Tenemos diferencias y reconocerlas es el primer paso para empezar a resolverlas. Abordarlas es obligación de todo militante, sobre la base que son diferencias internas y que a la hora de la acción externa debemos operar como un cuerpo unitario, unido y fuertemente trabado.”

En la séptima Asamblea del partido, es lapidario al afirmar: “Frente a los satisfechos que dicen que todo está bien y no hay nada que cambiar, nosotros sostenemos que hay mucho malo que debe cambiarse; frente a los desesperados que nos dicen que en la sociedad actual todo está mal y todo debe cambiarse, nosotros decimos que hay mucho bueno que debemos conservar. Una sociedad solo conserva en la medida en que puede cambiar, pero a la vez, una sociedad solo cambia en la medida que puede conservar. Quienes no conserven algo del pasado, difícilmente construyen algo para el futuro...”

En el 44 aniversario del PRI, se refiere a las que él llama “enfermedades del partido” entre las que señala, el excesivo pragmatismo que puede devenir en oportunismo o el idealismo que a falta de preocupación práctica conduce al dogmatismo.

Otra de nuestras enfermedades, dice, es el seguidismo que es fruto y estímulo del oportunismo y luego agrega, todavía hay compañeros que practican o tratan de practicar el nepotismo. Algunos piensan sinceramente que solo sus parientes son capaces de desempeñar ciertas funciones y los designan.

Lindando con el nepotismo Reyes Heróles ubica al “cuatismo” o “amiguismo”, son los que para todas las funciones piensan en los amigos, en los “cuates” que en algunos casos resultan cómplices y entonces se cae en el “camarillismo” el cual, dice “cae dentro de la esfera del derecho penal y esto no debe olvidarse”.

En ese ejercicio de la autocrítica, Reyes Heróles concluye diciendo que un partido que tiene la capacidad para reconocer sus males, al hacerlo da pasos muy importantes para su remedio, para su eliminación.

En otro momento, ante integrantes del Instituto de Capacitación Política, señala que para ejercer con vocación y acertadamente la actividad política se requieren las tres “ces”. Corazón, cabeza y carácter. “Corazón para sentir los problemas colectivos como si fueran propios, para convertirlos en metas vitales; cabeza, para con frialdad y serenidad, eludir obstáculos y vencer resistencias, calcular riesgos, sobre todo los riesgos de la colectividad en la que se influye, y carácter, para no intimidarse ante las incomprendiones, los ataques y las maniobras, para no asustarse ante los problemas y menos, ante las soluciones exigidas por los mismos problemas...”

La actuación de Reyes Heróles al frente del partido tiene a la distancia una importancia fundamental. Se estima que es un deber de los priístas leerlo y releerlo, pues en su acervo se encuentran materiales imprescindibles que ayudan no solo a entender su tiempo y su momento, sino que dada la vigencia de su pensamiento, pueden auxiliar en mucho a mejorar integralmente dicha institución política en nuestros días.

Jesús Reyes Heróles tuvo una personalidad indiscutible; supo combinar la academia, con la audacia para conducir al partido político más influyente del siglo XX.

Su figura, a diferencia de muchos políticos de su época, sigue contando con mucho prestigio. Retomar sus postulados en torno a la historia, la sociedad, el pensamiento político, el Estado, y sobre todo a la necesidad de dignificar la actividad política, dentro y fuera del PRI, es tarea inaplazable que invita a que se promueva el conocimiento, análisis y reflexión de la dirigencia reyesheroliana.